

Adopción de las finanzas verdes en el sector cooperativo del Ecuador: desafíos, oportunidades y dinámica regional

Andrea Carolina Game Trujillo

Verónica Cordero Arroyo

<https://doi.org/10.32719/9789942566577.4>

Este capítulo analiza cómo las cooperativas de ahorro y crédito (COAC) en Ecuador están incorporando productos de financiamiento verde en sus carteras, destaca su papel clave en la inclusión financiera y la resiliencia climática. A través de un enfoque exploratorio y cualitativo, se identifican oportunidades y barreras en la implementación de créditos verdes, así como la evolución del marco institucional, normativo y financiero que lo respalda. En este contexto las microfinanzas verdes surgen como herramientas clave para promover la resiliencia climática, especialmente en sectores rurales y excluidos del sistema bancario tradicional. Se reconoce que, a pesar del avance en el desarrollo de productos verdes, el sector cooperativo enfrenta desafíos como limitaciones técnicas, desigualdades regionales, escasa innovación y poca articulación con políticas públicas efectivas.

Introducción

La actual urgencia por abordar el cambio climático ha situado a la sostenibilidad en la mira de análisis de todos los sectores económicos, principalmente en el financiamiento, colocando en el centro de análisis al sistema financiero a nivel mundial. Tanto los compromisos nacionales como los internacionales para combatir los impactos provocados por el cambio del clima han llevado a Ecuador a reconocer, en los últimos años, la importancia de financiar proyectos de cambio climático y desarrollo sostenible. La creación de productos financieros verdes se

convierte en una alternativa innovadora en el mercado (Araque 2023). Si bien todo el sistema financiero tiene un rol clave en el proceso de financiamiento, uno de los actores más destacados en este proceso son las cooperativas de ahorro y crédito (COAC), sea por su participación en las comunidades urbanas y rurales, como por la cercanía con sectores productivos agrícolas. Las COAC han desempeñado un papel crucial por promover la inclusión financiera de los grupos más vulnerables y por promocionar la integración de productos financieros, especialmente aquellos que poseen un enfoque ambiental (BIOFIN 2020).

En la actualidad, las COAC se han consolidado como actores clave para impulsar sectores estratégicos como las energías renovables, la agricultura sostenible y la infraestructura ecológica, áreas que sin duda son fundamentales para el crecimiento sostenible de las economías locales.

Sin embargo, la adopción del financiamiento verde en el sector cooperativo ecuatoriano no está exenta de desafíos. Las cooperativas enfrentan múltiples barreras estructurales, entre ellas, el acceso limitado a conocimientos técnicos especializados, marcos regulatorios que aún no están completamente alineados con los objetivos de sostenibilidad, y la fuerte competencia de instituciones financieras más grandes que cuentan con carteras de financiamiento verde más desarrolladas y diversificadas. Además, existen disparidades geográficas significativas entre provincias: mientras que las regiones más desarrolladas, como Pichincha, lideran las iniciativas de financiamiento verde, otras zonas rurales, como Napo y Pastaza, han tenido un progreso mucho más lento en la adopción de estas prácticas sostenibles. Estas desigualdades complican aún más la difusión y la adopción generalizada de los productos financieros verdes en todo el país.

Este capítulo se centra en la analizar cómo las COAC en Ecuador están incorporando productos de financiamiento verde en sus carteras de crédito con el fin de promover un desarrollo económico más resiliente y sostenible. La investigación ofrece un análisis integral sobre el estado actual del financiamiento verde en estas instituciones, y resalta tanto las iniciativas más destacadas como los principales retos que li-



mitan su expansión. Mediante un enfoque exploratorio-descriptivo, se identifican las oportunidades y los desafíos que enfrentan las COAC al integrar el financiamiento verde en sus operaciones. Los hallazgos de este estudio buscan impulsar prácticas financieras sostenibles en el sector cooperativo y apoyar la formulación de políticas públicas que refuercen la resiliencia del sistema financiero ecuatoriano frente a los crecientes retos climáticos a nivel global.

Fundamentos conceptuales

Economía popular y microfinanzas

La economía popular y solidaria es un nuevo modelo productivo que busca redistribuir los recursos considerando una fuerte articulación social caracterizada por el cooperativismo y asociatividad. Crea redes solidarias y subsistemas productivos y reproductivos (Coraggio 2013). La EPS está conformada tanto por asociaciones y cooperativas del sector productivo como por un grupo del sector financiero (SFPS). El SFPS del Ecuador agrupa a una diversidad de entidades como COAC, mutualistas, bancos comunales y cajas de ahorro, las cuales ofrecen servicios financieros a sectores de la población que no tienen acceso al sistema financiero tradicional compuesto por bancos privados (Ortega et al. 2018). El SFPS, controlado y vigilado por la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, se encuentra normado bajo los principios de la Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria, que son: solidaridad, reciprocidad, equidad, inclusión, participación, transparencia, autonomía, sostenibilidad, eficiencia y corresponsabilidad. Dentro de este sector, las COAC constituyen el 90 % de las instituciones (Ortega et al. 2018), y le dan relevancia al sector microfinanciero.

Las microfinanzas buscan inclusión financiera y desarrollo socioeconómico para la sociedad. Son un espacio donde se proporcionan créditos y financiamiento para pequeños productores o emprendimientos; además, permite que miembros de la EPS, excluidos de la banca

tradicional, tengan acceso financiero. Constituyen finalmente un instrumento poderoso para la inclusión productiva y, por ende, para la generación de empleo productivo.

Las microfinanzas se refieren a servicios financieros y no financieros que proporcionan entidades a personas de bajos ingresos que no pueden acceder a un sistema financiero tradicional, para el progreso de actividades como comercio y servicios (Cuasquer y Maldonado 2011). Se han posicionado como una herramienta clave para contrarrestar las prácticas de exclusión financiera que siguen prevaleciendo en los mercados, especialmente para las comunidades en zonas rurales (Banegas 2020). La falta de financiamiento adecuado restringe el crecimiento de las actividades microempresariales, que es el motor económico de muchas comunidades, y perpetúa así la pobreza y la exclusión. En este contexto, las microfinanzas no solo facilitan el acceso a capital, sino que también tienen el potencial de contribuir con el desarrollo económico local y fomentar la resiliencia social (Jácome, Ferrato y Sánchez 2004).

El crecimiento de las microfinanzas ha demostrado ser crucial en los países en desarrollo para mitigar los efectos de la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, el impacto de las microfinanzas varía según la estrategia adoptada por las instituciones financieras. Un enfoque centrado exclusivamente en la rentabilidad puede derivar en el sobreendeudamiento, perpetuando la vulnerabilidad de los prestatarios (Blasco y Delrieu 2020). Un enfoque integral que priorice la cohesión social y el empoderamiento económico, además de la sostenibilidad ambiental, ha mostrado resultados mucho más prometedores. Este tipo de microfinanzas, cuando se implementa correctamente, promueve actividades productivas, refuerza la estructura social y contribuye a un desarrollo sostenible y equitativo (Blasco y Delrieu 2020).

Cambio climático, microfinanzas y finanzas verdes

El cambio climático es uno de los desafíos más significativos y urgentes que enfrenta la humanidad en la actualidad, con efectos que se



manifiestan en fenómenos meteorológicos extremos, el derretimiento de glaciares y el aumento del nivel del mar, entre otros impactos (IPCC 2021). Para los países en vías de desarrollo, la capacidad de adaptarse eficazmente a estos cambios es crucial para proteger sus economías y comunidades. Esto requiere un enfoque coordinado que priorice la asignación y el uso eficiente de los recursos económicos y políticos (UNFCCC 2018).

En respuesta a estos desafíos, el financiamiento climático ha emergido como un pilar fundamental en las estrategias globales para mitigar y adaptarse a los efectos del cambio climático (OECD 2020). Este tipo de financiamiento implica el flujo de recursos, tanto públicos como privados, hacia proyectos que reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero y promuevan la resiliencia ante los cambios climáticos. La comunidad internacional ha reconocido la importancia de apoyar a los países en desarrollo, que a menudo son los más vulnerables a los impactos climáticos, mediante acuerdos y mecanismos financieros que faciliten el acceso a fondos (World Bank 2022). Considerando estos aspectos, Ecuador ha asumido su rol para enfrentar los efectos del clima y ha presentado su primera Contribución Nacional Determinada (EC MAAE 2019), donde muestra los compromisos y metas de mitigación y adaptación. Dentro de estos compromisos se han vislumbrado algunos escenarios condicionados al financiamiento de las acciones y proyectos. Desde distintas carteras de Estado, se han promovido estrategias de financiamiento con distintos actores y sectores creando incluso una arquitectura para el financiamiento climático y una política específica para canalizar los recursos de una mejor manera (EC MAAE 2021).

El financiamiento climático a nivel internacional aún es inequitativamente distribuido en sus usos. Para los países en vía de desarrollo, la prioridad es lograr las acciones de adaptación, pero los fondos se han destinado para mitigación. Según las cifras internacionales, el 77 % de los recursos de los fondos climáticos son para mitigación (de esto el 51 % a transporte) y minoritariamente para adaptación (30 %) (CPI 2024; LEDS LAC 2017). Distintas fuentes de financiamiento brindan fondos para acciones climáticas, en los últimos años los niveles de